

HOMENAJE A MARCO ANTONIO MONTES DE OCA EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

Enrique González Rojo Arthur

Uno de los conceptos preferidos del régimen neoliberal que nos atosiga, enajena y disminuye, es el de la competitividad. El ser humano es medido no por el ser, sino por el tener y el tener entra a la competencia para incrementarse, pre-dominar y dominar. Si esta concepción es nefasta en lo que a la vida económico-social se refiere, resulta una aberración si se traslada al mundo del arte en general y de la poesía en particular.

Para salir al paso a la idea de que los poetas de un país, después de una esforzada competencia, deben ser ubicados individualmente en un primer lugar, en un segundo, en un tercero, como en una olimpiada, escribí hace tiempo un poema ("Ars poetica") en que propongo comparar a la poesía con un jardín y no con un estadio en que luchan los gimnastas o con una carrera de caballos. *"En el jardín –digo- las flores no compiten unas con otras./El jardinero no se anda organizando/ concursos de belleza./La rosa no luce una vitrina plagada de trofeos,/ ni cuelga, en alguna de sus espinas, la medalla del primer lugar.../En el jardín nadie pretende/hacer juegos florales.../Nadie carga en hombros al narciso./No se le pagan horas extra al huele de noche./No se le levanta un brazo al heliotropo.../En el jardín/cada flor tiene su espacio, su terreno,/su pedazo de estética"...*Y añadido: *"No hay en el jardín/un par de musculaturas que midan sus fuerzas./ No hay, como en el estadio, dos luchadores que busquen.../la flor cuantitativa de su triunfo.../La lucha, la competencia.../son, en el estadio,/la ley, la lógica, la vida,/el mundo de los rápidos, los fuertes, los hábiles, los que quieren aventajar al otro/ ganarle por un sueño.../El arte es un jardín./No un ámbito de lucha de todos contra todos.../En él no hay vencedores ni vencidos./Por lo que más se quiera no se siga/pensando en un hipódromo de ráfagas/cuando hablamos del arte./Cada creación/emprende, allá en su tiesto o su parcela,/su manera muy propia, incomparable, / de andar por este mundo"...*

No voy a decir, entonces, que Montes de Oca es poéticamente mejor que fulano y peor que zutano, o que, por tales o cuales virtudes, ocupa

el primer lugar en nuestra lírica o por estos o aquellos defectos, le corresponde el segundo, el tercero, etc. Todas estas afirmaciones carecen de sentido, porque la específica unicidad de cada obra en conjunto y hasta de cada poema la hace incomparable a otra. En rigor no es posible decir que Sabines es mejor que Paz o que Paz es mejor que López Velarde o que López Velarde es mejor que Pellicer. Los conceptos de mejor o peor, que son necesarios e imprescindibles en la técnica, la ciencia o el juego competitivo, carecen de pertinencia cuando, como es habitual, se hace uso de ellos en el arte. La crítica puede comparar dos obras significativas, no para sentenciar que una es mejor que otra –salvo para la arbitraria proclamación del gusto-, sino para destacar la singularidad de cada una. Montes de Oca es un poeta enormemente original, ya que, para seguir con la metáfora del jardín, él no es un vegetal que produzca una sola flor, y con la flor, la valía particular que encarna en ella, sino que genera varias, a cual más personal y deslumbrante. Es, pues, una planta que, gestando diferentes tipos de flores, es todo un jardín. Por eso Paz llega a afirmar que la poesía de Montes de Oca está plagada de “súbitas revelaciones” y toda la crítica ha reconocido en Marco Antonio un espectacular generador de imágenes y metáforas, hallazgos sorprendentes, personalísimas vivencias.

Quizás no sólo en psicología sea cierto que infancia es destino, ya que, a mi parecer, en Montes de Oca, más que en otros de sus compañeros, fue conservada la tendencia poeticista (a concebir la metáfora más como fin que como medio) a manera de cicatrices (al decir de Federico Patán) o de “salpullidos juveniles” (en expresión de Humberto Musacchio). Por eso la poesía de Marco Antonio es algo así como una galería de imágenes sorprendentes e inolvidables o, dicho de otro modo, una construcción en que la unidad, si es que existe, pasa inadvertida a favor de hallazgos asombrosos y relaciones cosísticas y anímicas memorables por imprevistas y únicas. El origen poético de Montes de Oca –desde *Las ruinas de la infame Babilonia* y *Delante de la luz cantan los pájaros* en adelante- no está en el *creacionismo* de Huidobro –como alguien ha pretendido- sino en el poeticismo adolescente que le tocó vivir. Después vendrían otras influencias –la del surrealismo no es nada desdeñable- que, reasumidas por el temperamento personal del poeta, acabarán por configurar su excepcional y cuantiosa producción lírica. No sé si sea verdad la afirmación de José Ángel Leyva de que “El autor de *Delante*

de la luz cantan los pájaros está en el olvido". Si eso es así, no me cabe la menor duda de que se trata de algo coyuntural y pasajero, algo que, como está ocurriendo en este homenaje, ha de ser combatido y contrarrestado por la difusión de su poesía, la relectura de quienes ya conocemos las criaturas de su fantasía, y la lectura de los muchos que no han tenido la suerte de conocerla. La verdad, amigas y amigos, vale la pena esta labor de rescate, re-evaluación, conocimiento o re-conocimiento del gran poeta que es Marco Antonio.

Gracias